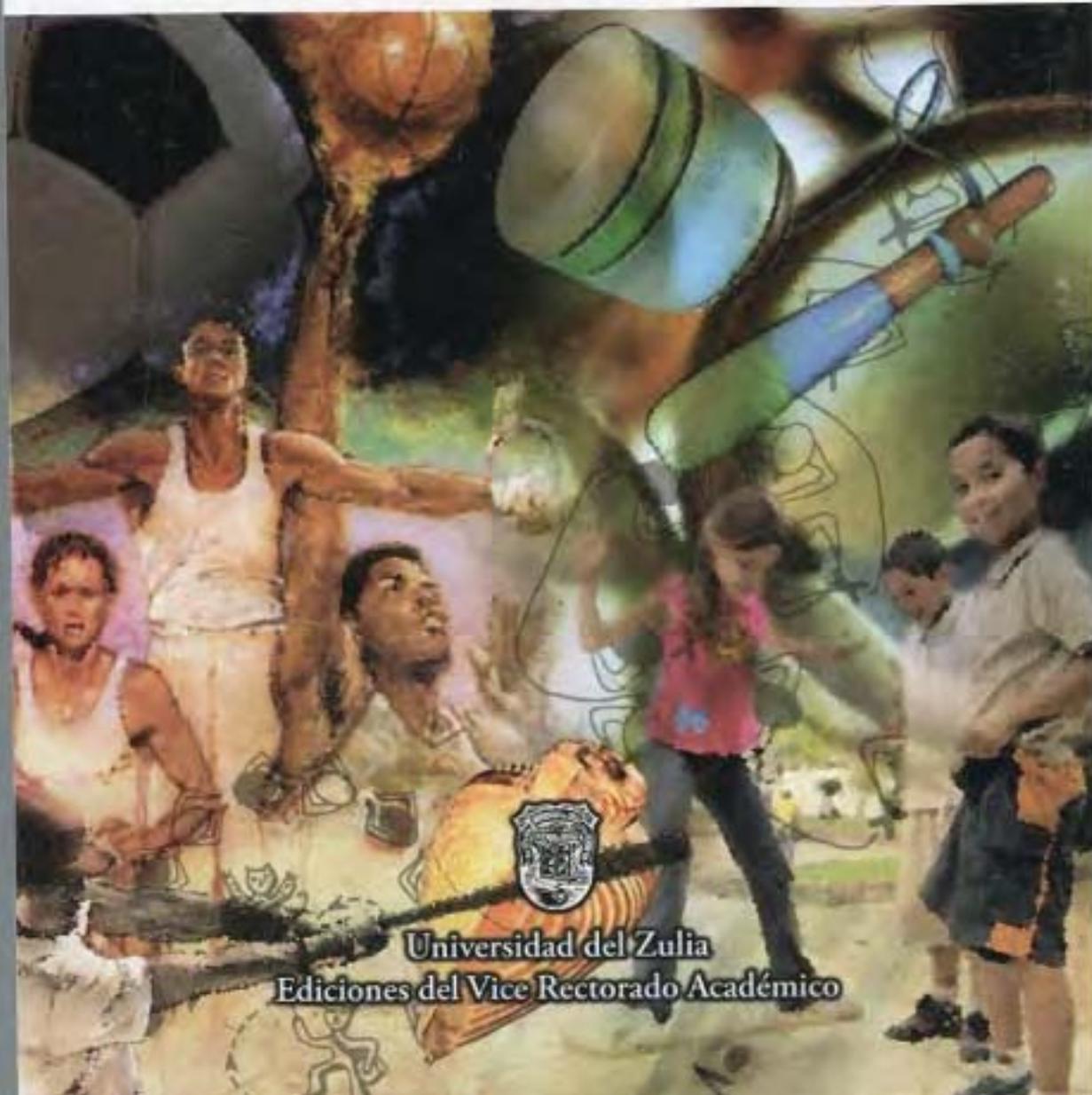


Deporte y revolución en América Latina

Propuestas para una nueva lógica

Eloy Altuve
(Compilador)

Colección Textos Universitarios




Universidad del Zulia
Ediciones del Vice Rectorado Académico

Capítulo III

Los Juegos de los Pueblos Originarios de América*

STELA MARIS FERRARESE CAPETTINI
(Neuquén, Argentina)

El Jugar humano

Juego es un sustantivo que al verbalizarse y convertirse en acción «jugar», da cuenta de una de las actividades que hacemos los humanos, que implica además la existencia de acompañantes: los juguetes.

El ser humano como tal en su vida cotidiana desarrolla dos actividades primordiales: **jugar y trabajar**. La primera es de libre elección, la segunda ha sido una necesidad para sobrevivir. En épocas prehistóricas lo realizaba conforme a las necesidades propias o del grupo en el que vivía; posteriormente con el devenir de la dominación de humanos en manos de humanos (capitalismo) el trabajo se convirtió en una obligación para una parte de la sociedad.

Así es que entonces...el jugar juegos fue lo único que siguió permitiendo el contacto con la libertad que perdió en manos de un salario del cual comenzó a depender para comer, por lo que el cazar, pescar, etc., pasaron a formar parte de esa libertad con el nombre de *bobby* o tiempo libre, como la sociedad preindustrial comenzó a llamar a toda actividad que antes formaba parte de la vida cotidiana y ahora estaba reglamentada y utilizada por quienes tenían el poder. El ser humano asalariado perdió la posibilidad de disfrutar de esas actividades con la libertad ancestral que la practicaba: ir a cualquier lugar a cazar, pescar, etc., pues ahora aparecían los *cotos* de caza y pesca en los que debía pagar para ingresar. Eso lo comenzó a excluir de ciertos espacios físicos que estaba acostumbrado a utilizar. Así el jugar juegos pasó a ser deportes, y basados en los elementos que antes cada uno se construía, se desarrolló toda una industria de acce-

sorios necesarios para la práctica de los mismos. También surgió la industria de la indumentaria y del deporte-espectáculo convirtiendo a esa actividad humana en un «circo»: uno o varios juegan para que miles hagan catarsis desde el estrado «mirando», y su Yo y su cuerpo desaparezcán en el otro.

La sociedad mundial evolucionó de manera diferente. En lo que hoy es Europa, desde el Medioevo los diferentes credos religiosos dominaron a una parte de la sociedad con la prohibición de algunos juegos.

Y desde épocas inmemoriales algunos juegos eran sólo para los nobles y prohibidos para la parte esclavizada y plebeya de la sociedad. En cambio en Abya Yala (hoy América) si bien las sociedades evolucionaban socioeconómicamente de manera diferente, mayas, aztecas, e incas, constitufan verdaderos feudos similares a los europeos, también había pueblos organizados en pequeños grupos de recolectores - cazadores, los juegos seguían formando parte de la vida cotidiana social y ritual de todos esos pueblos más allá de su organización político-social. Los mismos no se habían prohibido, muy por el contrario, la creencia los ubicaba como un medio de comunicación con sus dioses. Toda la sociedad de Abya Yala podía practicar juegos.

«¿Qué es el juego, sino una parte de la humanidad, de su naturaleza, de su historia, de la de cada cultura y la de cada niño adulto? El juego es algo que ha sido practicado en todos los tiempos, en todas las culturas, en todos los sistemas sociales y políticos.»¹

Juego Autóctono de América

Si existe un juego autóctono es porque existe otro que no lo es. En el caso de los pueblos originarios de América a sus juegos los denominó ancestrales porque los han heredado de sus ancestros en la transmisión oral generacional. Dicho término no es opuesto a autóctono, denominación creada por Altuve², sino complementario ya que en ambos casos se hace referencia a los juegos propios de los grupos étnicos originarios de estas tierras constituidos como pueblos y que fueron conocidos a la llegada de Colón a la misma.

Los juegos jugados en Abya Yala se pueden dividir en Juegos domésticos, sociales y rituales. Los mismos si bien no difieren, en su concepción lúdica humana: «jugar», de los jugados en cualquier parte del mundo sí difieren en el objetivo de la creación de una gran

cantidad de éstos y en la significación sociocultural que al jugar se daba. El juego ha sido para esos pueblos arcaicos una comunicación con sus dioses, por esto una gran parte de ellos cumplía esa función en sus ritos (símil misa occidental). Cada grupo étnico tenía sus propios juegos que formaban parte de los rituales. Algunos juegos autóctonos podían ser según el espacio social (momento de la vida del grupo o pueblo) ser juego social comunitario o inter-comunitario o juego ritual. Otros juegos eran sólo juegos sociales, los cuales se practicaban en el pueblo originario como diversión comunitaria pudiendo participar varias comunidades del mismo. Por otro lado los juegos domésticos eran los jugados por los/as niños/as en su primera infancia.

Evolución social – desaparición del juego autóctono

Los grupos étnicamente diferenciados que vivían en América, organizados como pueblos con su propia división territorial, a la llegada de Colón jugaban sus juegos. A los españoles les atrajeron algunos juegos que se practicaban en algunos pueblos, por lo que les admiraron y llevaron algunos jugadores ante los reyes. También causó admiración la capacidad de navegación de algunos pueblos de la zona de las actuales Antillas. Pero las épocas que vivían las mentes de las personas que se encontraron eran diferentes al igual que los objetivos. Los abya yalenses los recibían guiados por su mitología considerando que se cumplía lo dicho por el Dios Quetzalcóatl, y los españoles venían en busca de especies

El juego aquí era algo comunitario y mítico, allí era parte de estructuras sociales cerradas. La vestimenta era otra característica social-cultural que intervenía en el jugar juegos. Era distinta la utilizada en los juegos de las prácticas rituales, de la cotidianidad y de encuentro social entre dos o más comunidades. Lo primero que se agredió a la llegada de los europeos fue el estilo de vida y en ella, entre otros elementos que afectaron la mirada-acción europea-conquistadora, la vestimenta y el juego, ya que hacia el 1492 en Europa dominaba la idea religiosa de cuerpo-pecado por lo que no se lo podía mostrar. La contraposición se encontró en América en la que el cuerpo era una parte del Ser pero no necesariamente se cubría totalmente. En cuanto al juego también se prohibía porque si no el hombre era holgazán y no trabajaba o no iba a misa, «evitar que los de-

portes sean en caso alguno obstáculo para el incumplimiento de los deberes religiosos»³. Pero, como expresé anteriormente, esto era para una parte de la sociedad que era la explotada; los señores feudales disfrutaban del juego mientras sus esposas se dedicaban a otros menesteres familiares. Entonces comienza la aplicación de la legislación europea a los habitantes de los distintos pueblos de América.

Cuando Cortés asume la dominación de Nueva España la agresión conlleva a la muerte humana y a la desaparición de todos sus elementos culturales propios en manos de los europeos, quienes comienzan a imponer los propios, entre ellos el juego de naipes. Estudios al respecto realizados en América, demuestran que los españoles eran jugadores compulsivos del mismo a tal punto, que fueron sorprendidos por los originarios quienes les incendiaron el Fuerte de Sancti Spiritus - Argentina- mientras estaban concentrados en el juego. Con este ejemplo queda demostrado que se castiga lo diferente lúdicamente y lo propio se juega. Si bien hay proclamas de prohibición del juego de naipes por parte de los reyes españoles, sus súbditos no les obedecen, y luego al instalarse la sociedad colonial americana inmediatamente se crean los «naipes para las indias». La sociedad europea instalada en América desprecia los juegos de estos pueblos e impone los suyos. Por ese entonces ya hay en América esclavos africanos quienes sufren más destierro que los abya yalense porque a aquéllos se les impone el apellido de sus dueños y se los encadena, no teniendo posibilidad alguna de jugar.

Luego de la anterior etapa los gobiernos colonizadores impusieron sus propios juegos entre sus colonos, pero los indígenas estaban esclavizados junto con los negros africanos en las industrias o campos de quienes dominaban los países. Sus mujeres también estaban esclavizadas atendiendo a esas familias por lo que ¿Qué tiempo le quedaba de libertad a esa gente para poder continuar sus juegos? Nada. Pero tampoco los podían jugar; existen documentos de la iglesia (eternamente cómplice del poder y la dominación de los originarios de América y africanos) que indican que si los originarios de lo que hoy es Chile jugaban pilmatun un domingo en lugar de ir a misa se les penaba con el estaqueo o 100 azotes, según la gravedad del caso. Esto llevó a la supresión cultural de lo propio. De igual forma estaba prohibido que un originario osara jugar al-

gún juego que jugaban sus señores como se hacían llamar los europeos criollos en estas tierras.

Posteriormente, con la evolución gubernamental de la sociedad mundial y el advenimiento de las democracias, la situación lúdica de los originarios de América no cambió, continuó igual. Las clases sociales no originarias jugaban juegos traídos desde sus países, lo que no indica que los mismos fueran autóctonos de dichos países. Bien sabemos que el hockey, el bádminton, etc. son juegos expropiados a distintas castas hindúes. En las escuelas creadas en América, a las que recién acceden en el siglo XX, las clases de educación física no hablan de los juegos y/o actividades físicas de los pueblos originarios de estas tierras, muy por el contrario, les enseñan juegos ajenos y ni siquiera se interesan por saber si ese alumnado tiene juegos propios. Es decir, permanece la idea de que son salvajes. La sociedad continúa con su pensamiento etnocentrista o eurocentrista o blanco-centro-racista.

La aparición de los juegos olímpicos modernos en manos de Coubertin no son más que el apoyo al capitalismo, que ve en la práctica de los juegos devenidos en deportes, una nueva industria para explotar: indumentaria deportiva, y el ser humano a través de la trilogía: rendimiento – récords – campeones.

Este nuevo movimiento norteamericano del capitalismo no ve que los grandes deportistas de ese y otro país no son necesariamente de pigmentación blanca en la piel sino negra o morena. Nadie dice nada de la superioridad de la etnicidad africana en el rendimiento deportivo por sobre los demás grupos étnicos del mundo. Lo único que hacen es explotarlos para seguir llenando sus arcas personales, y si observamos su vida social, son muy pocos los deportistas negros que acceden a la vida social de interacción con la sociedad blanca. La interacción se da solamente en espacios exclusivos del deporte.

En todo este movimiento social de siglos, los grupos étnicamente diferenciados como Originarios de América (a los cuales en estos últimos años de investigación les anexamos los africanos) vivieron suprimidos socioculturalmente por lo que sus juegos no se pudieron desarrollar, lo que motivó que muchos de los juegos que seguramente poseían hayan desaparecido con la desaparición física de muchos de ellos, ya que además les era casi imposible animarse a transmitirlos. Los grupos que más han podido soportar esto y mantener algu-

nos de sus juegos fueron aquéllos que vivían en la selva americana, alejados de todo poblamiento humano extraño a su cultura, el resto vivió la supresión cultural.

«En el siglo XX la homogeneización cultural fue una acción que tuvo en el deporte y las actividades físicas el fomento de la homogeneidad cultural en esta área. Los productos culturales que ingresaron, especialmente por la Televisión, traspasando las fronteras nacionales, hicieron que ciertos deportes y/o actividades físicas se convirtieran en hito y otros no.»⁴

América esta constituida por una sociedad humana multi o pluricultural y esa multi o pluriculturalidad está presente en todas las clases sociales. Por lo antes dicho entonces debemos desarrollar una vida inter-cultural. ¿Qué es interculturalidad?. La cultura que es un conjunto de valores, normas, elementos, idioma, de un colectivo que se reconoce étnicamente a sí mismo como diferente a otros colectivos con los que vive en la misma sociedad, pero sin tener la misma cultura ancestral y que también se enmarcan actualmente en un contexto cultural (nación – país – estado) que en el conjunto de culturas o identidades étnicas y en ese marco las otras identidades que han surgido en torno a elementos tales como música, ropa, adornos, etc. Esa heterogeneidad cultural dio lugar a la multiculturalidad y sólo dará lugar a la interculturalidad cuando cada uno se acepte a sí mismo/a con su cultura y acepte la del/de la otro/a.»⁵

Por lo tanto la interculturalidad es el desarrollo de las relaciones entre diferentes culturas en la aceptación y el respeto mutuo.

La memoria conservó lo que pudo en el silencio de la larga noche americana, lo otro lo llevó el viento, el agua cantando en su recorrido al mar, la montaña y los ancianos en su partida no pudiendo transmitir, pero, cómo dice Atahualpa Yupanqui en la leyenda «el canto del viento», las yapitas fueron viajando en el viento y algunos recogimos las mismas y hoy hermanados/as con quienes son nuestros/as semejantes caminamos el camino de la recuperación y re inserción de los ancestrales juegos autóctonos de Abya Yala/América.

A la llegada de los conquistadores españoles, Venezuela ya estaba poblada por diferentes pueblos originarios cuyos límites territoriales no eran necesariamente los actuales límites. Muchos pueblos originarios ocupaban territorios que en la actualidad están en otros países. Los cumanagotos, los palenques y los caracas ubicados en la zona costera del Caribe. Los ciparicotos, cercanos a los caquetíos;

también están los arawak (pueblo que habita desde Florida hasta las islas del Caribe y tierra firme en parte de América del Sur). Los jirajaras, los ayamanes, los axaguas, los guajiros y vagones en el área de la Guajira y del lago Maracaibo. Los caribes occidentales: pemones, bobures y motilones. Área de los Andes venezolanos: timoto-cuicas, zona de pueblos cazadores-recolectores en la que también se ubican los actuales guaraúnos del Delta de los Llanos hasta el área de los otomanos en los estados de Portuguesa y Lara en la que también se ubican los guamos, taparitas y yarturos.

En la actualidad en Venezuela viven unos 314.772 originarios (censo 1990) y se desconoce la totalidad de la población mestiza (entre originario y otro grupo étnico occidental, oriental, africano, etc.)⁷ Estos pueblos tuvieron sus propios juegos sociales-comunitarios, rituales y domésticos, todos ellos autóctonos y transmitidos de generación en generación, lo que los signa como ancestrales. Pero la llegada de Colón en 1498 dio por comenzada la etapa del despojo de los elementos culturales propios y entre ellos de sus juegos. Esa pérdida fue progresiva en la medida que avanzaba la conquista. Los pueblos que más se pudieron proteger de todo eso han sido los arawak, porque eran grupos pequeños de familias que vivían bastante aislados en lugares de no tan fácil acceso.

Hay datos arqueológicos que datan la presencia del ser humano en Venezuela desde unos 15.000 años, por lo que desde la presencia de los primeros grupos humanos han existido juegos, los cuales se fueron transmitiendo generacionalmente llegando hasta 1498, y desarrollándose en la dinámica cultural. Es a partir de esa fecha que comenzó el nuevo proceso. «El juego, elemento cultural humano, creado por éstos en su contexto étnico fue degradándose en la evolución histórica propia (de dominación y opresión cultural) al igual que sus juguetes, siendo ambos hoy, elementos de poca utilidad cotidiana»⁷.

Importancia del Juego Autóctono para América

Desde esta mirada de América, el juego autóctono es de importancia fundamental para el verdadero desarrollo humano social, dado que solamente se podrá desarrollar una América verdadera cuando los originarios de estas tierras sean respetados como tal por los descendientes de los colonizadores y los emigrados al continente. Mien-

tras se siga despreciando al originario y a lo autóctono, y América siga viviendo mirando más allá del mar una realidad ilusoria ya que no existe (Europa vive inmersa en un caos social y de identidad agravado a partir de la segunda etapa del siglo XX), América no poder ser América.

El rescate de los juegos ancestrales no sólo recupera parte de la memoria de estos pueblos, también recobra una parte de nuestra historia lúdica, la que será acompañada de la recuperación de otros elementos culturales propios que hacen la historia que nos pertenece, ya que la historia de América no se construyó a partir de la conquista y dominación de sus pueblos originarios

«Definimos, resumidamente, Cultura como el conjunto de valores sociales - ritos, mitos, religión, lengua, sabiduría ancestral heredada generacionalmente, juegos, canciones, relatos, territorio, etc.- propios de un grupo indígena, el que los transmite por medio de su principal vehículo «la lengua propia».

Así cada grupo humano étnicamente diferenciado poseía su propia cultura, la que actualmente es un conjunto de elementos culturales propios y ajenos a consecuencia de los hechos acaecidos desde la pos conquista hasta la fecha. O como manifiesta García utilizando a Kroeber y Kluckhohn, «(...)

La «cultura» es la totalidad de las creencias aprendidas, herramientas y tradiciones compartidas por un grupo de humanos para dar continuidad, orden y significado a sus vidas. Consta de las experiencias y productos acumulados por un grupo...»³

Por ello, los juegos forman parte de la identidad cultural de los originarios.

La educación del actual S. XXI y en ella la educación física se debe repensar desde la diversidad cultural, de allí que es necesaria la reelaboración de una propuesta pedagógica que se enmarque en el respeto de la cultura. Si nos ubicamos ante las otras realidades culturales post coloniales y de post guerra que forman parte de la sociedad multicultural americana como son la israelita, italiana, francesa, alemana, española, etc., las que han desarrollado sus propios espacios sociales, escuelas, universidades, etc., las que pudieron desarrollar sus deportes, espacios de clubes, etc. Ese derecho no les fue otorgado a los pueblos originarios de América, quienes no pudieron

desarrollar sus propios espacios, escuelas bilingües, clubes, etc., como si lo hicieron otras identidades.

Si consideramos que la escuela es «generadora de identidad» debemos pensar «qué identidad», dado que en ella convergen múltiples identidades: género, étnica, religiosa, etc. A través del conocimiento se pueden generar mecanismos de opresión de género, racismo, social, etc.»⁹

Por lo antes expuesto es necesario que nuestro continente rediseñe la formación de los/as docentes de educación física y la currícula escolar actual, en todos sus niveles, así podrá recuperar su identidad multicultural y por lo tanto, los juegos originarios de estas tierras continentales tendrán el lugar que nunca se les debió quitar y/o negar.

El problema de las clases sociales es un grave inconveniente que aqueja no sólo a nuestro continente sino a la humanidad. La sociedad se ha erigido sobre el poder económico y no sobre el poder interno del que Jesús habló en su predica pero que fue tergiversado por la iglesia en sus distintas estructuras y etapas. Por lo tanto, en la actualidad la gente vive atada al dinero, lo económico, el poder, el individualismo socioeconómico que se logra a través del poder y la dominación ya que si revisamos la historia de la humanidad, la misma no emergió como tal separada por clases o castas, no surgió con reyes, nobles, lacayos, esclavos, etc. eso ha sido una creación de la mente humana la que si viviera conforme a las enseñanzas de Jesús las haría desaparecer de inmediato. La humanidad emergió como tal en la evolución de la especie y se fue organizando en pequeños grupos, los cuales en su evolución se repartieron los sectores de caza, pesca, etc., pero la propiedad privada no surge de esos grupos sino de los grupos que en su evolución crea reinados y dan lugar a la estructura de poder y esa semilla de la desigualdad humana surge en Europa, no en África ni en América. Por ello se da el levantamiento de una parte de la sociedad del pueblo francés **aquél 14 de Julio de 1792.**

Este modelo deportivo actual basado en el hedonismo aleja a la sociedad humana de su propio Yo interior que necesita jugar, distraerse de su tarea laboral diaria. El hedonismo en el excesivo cuidado externo del cuerpo no es bueno a la humanidad. El cuidado ha de ser de la totalidad de la persona, por lo que lo primordial es la salud

física (orgánica) y mental humana. Para el cuidado de esto es necesario acudir a la medicina en sus dos áreas primordiales: medicina clínica y psicología. También en ello han ingresado los laboratorios con medicamentos a los que podríamos poner en duda en muchos casos su veracidad curativa. Tal vez la recuperación de una medicina que utiliza la base de las drogas médicas actuales, que son hierbas y flores, nos conduciría más a la salud que a la enfermedad. Pero este no es nuestro tema en este libro, sino la salud a partir del yo propio cultural y social individual en un colectivo social globalizado deshumanizadamente.

La necesidad social de jugar

El juego nos conduce a estar en un espacio propio que nos permite pasarla bien. El deporte que nos ata a estar pendientes de un resultado del cual valdrá la alegría o no en la persona o intragrupo, no nos libera sino que nos ata y convierte a ese espacio liberador en un espacio atador igual o similar al del espacio del trabajo cotidiano. «Descubrí que los juegos individuales suponen una puerta abierta para conocer la forma de ser de una persona». ¹⁰ Esto, relacionado con las palabras de Winnicott cuando manifestó que si una persona no jugaba era candidata a la psicoterapia, nos dan la pauta de que el jugar humano está en la esencia humana, porque es tan necesario o más que el trabajo. En el único momento en que el trabajo es complemento del jugar humano, es en la primera época de la humanidad en la que el ser humano trabajaba para subsistir y se veía el fruto del trabajo. En la actualidad el ser humano trabaja para que el resultado de dicho trabajo lo vea otra persona que es quien gana el dinero que luego no reparte en partes iguales con ese otro humano denominado en la actualidad obrero/a.

La relegación del juego en el adulto como algo malo y peligroso, ya se ve en la antigua Grecia, la que permite el jugar a los hijos de los no esclavizados en la niñez, pero ya en la juventud y adultez los induce a competir. Eso no sucedió en la sociedad americana originaria. El cambio americano se dio con la llegada del conquistador europeo y la posterior evolución de la humanidad guiada por esta política de desarrollo de los países.

El jugar juegos no es opuesto al trabajo como se ha venido imponiendo desde la segunda mitad del siglo XVII. El jugar también es

una acción al igual que el trabajo, lo que difiere es que en este caso el objetivo es divertirse, disfrutar cada instante de la vida, hecho que no se da en la estructura actual de deporte urgida en Grecia hace ya muchos siglos.

Los trabajos creativos centran su desarrollo en el jugar. Jung dijo «sin jugar con la fantasía, todavía no ha nacido ningún trabajo creativo»¹¹, por lo que es necesario que los humanos adultos de ambos sexos puedan seguir jugando sin considerar que son ridículos/as. Si una persona logra desarrollar ese tipo de pensamiento en su trabajo y disfrutar de su trabajo diario como si este fuera un juego entonces existirá una mayor proximidad entre jugar y trabajo. El jugar seguirá siendo complemento fundamental para el bien estar humano.

Recuperar el jugar autóctono y la forma propia ancestral de jugar de los originarios de América nos permitirá ser nosotros mismos como seres humanos y construir una sociedad diferente en la que el jugar juegos forme parte de la vida social cotidiana de todos los integrantes de la sociedad con la suficiente libertad de practicar los juegos propios como los ajenos, alejándonos de la cotidiana repetición pedagógica formal y no formal del desarrollo exclusivo de juegos y actividades físicas foráneas o ajenas y además reguladas por decisiones de clubes coordinados por personas de cierta clase social/etnicidad. Debemos trabajar para que también todos/as tengan la posibilidad de ocupar espacios sociales fuera de su etnicidad/clase social. América no es Europa.

Si el ser humano no juega libremente, su salud psicofísica-emocional-afectiva se deteriora a diario. El deporte no puede ni debe eliminar la existencia del espacio lúdico. El deporte puede seleccionar sus candidatos y desarrollar su sistema de estrellas, pero debe permitir la existencia de un espacio lúdico diferente a su estructura rendimiento- records- campeones, ya que a la masa social le interesa realizar una actividad física para sentirse bien como humano. Si revisamos algunos ancestrales juegos autóctonos que han quedado en la memoria originaria y han podido ser rescatados, comprobaremos que no existía el concepto de competencia-ganar-medalla como en la actualidad. Generalmente se jugaba hasta que empataran los dos grupos: guaraníes de la zona sur de los que actualmente es Brasil. Quien ganaba debía dar la revancha: mapuche de lo que actualmente es el sur de Chile, etc.

Dejemos el deporte para quienes les interese y permitamos el desarrollo del jugar con igualdad de espacio físico para su práctica. La natación como tal no es un deporte, es una actividad gratificante a la humanidad. El competir en natación es la decisión de una o varias personas en forma particular. Ambas actividades son posibles si en una pileta de natación se organizan los horarios para que cada grupo pueda desarrollar sus propios intereses personales/grupales.

Etnicidad y Estado

Los grupos étnicos estaban en América antes de la constitución del Estado, por lo que la etnicidad o lo étnico es anterior al mismo, no se necesita de un Estado para que existan etnias. El Estado surge posterior a la conquista y dominación de los pueblos/ etnias-sociedades que existían en América. Ese estado es por lo tanto desde sus orígenes multi o pluri cultural. La etnicidad implica identidad o sea que una persona considera que es diferente de otra que está en su misma clase social por características tales como el color de piel, forma de los ojos, etc. y elementos culturales entre los cuales se encuentran los juegos propios de cada grupo étnico. Por lo antes dicho todos los países (Estados) americanos son multi o pluri culturales.

La educación de América debe atender esa diversidad étnica en la educación formal y no formal, especialmente la que se imparte en los sectores en los que viven exclusivamente pueblos originarios, y no debe descuidar la que se imparte en los sectores socioculturales con diversidad étnica.

Recuperar los elementos culturales propios y entre ellos el jugar juegos autóctonos ancestrales, nos permitirá ayudar a la recuperación de la memoria colectiva y a la identidad individual y colectiva de esa parte de la sociedad que ha sido tan castigada y marginada por siglos.

El respeto a la otredad es importante porque permite desarrollar personas que ante la diversidad tendrán una actitud de respeto y no de rechazo y de soberbia, por lo que es importante el considerar la modificación de la formación de los/as docentes de educación física de América en el ámbito lúdico procurando una formación pedagógico profesional amplia, es decir, que conozcan la mayor cantidad de juegos autóctonos- ancestrales de los pueblos originarios de su país y de otros de América así cómo conocen, en su formación, los de otras identidades culturales del mundo. Esta formación permitirá

que en los ámbitos pedagógicos formales y no formales de población no originaria también puedan jugarse juegos de los pueblos originarios. De esta manera se aplicaría lo que hasta la fecha se realizó en las escuelas a las que concurren alumnos/as originarios/as (estos/as debieron aprender juegos ajenos y nunca los suyos propios) pero al revés.

Una América que permita la práctica lúdica de los ancestrales juegos propios de estos grupos étnicos dando lugar a lo autóctono por sobre lo ajeno, permitirá la recuperación de la identidad propia enajenada por siglos. Incorporará a sus integrantes a la sociedad como personas dignas de respeto, hecho que hasta la fecha en muy pocos países y espacios sociales sucede. Esto reforzará la unidad de los pueblos originarios, les permitirá recuperar un espacio que les perteneció y les fue arrebatado. A pesar de que probablemente surjan voces temerosas de que puede suceder... No sucederá nada más y nada menos que el respeto por el/la otro/a y la dominación quedará relegada.

Actualmente la sociedad mundial vive la globalización de la vida cotidiana. Desde la vestimenta, los programas televisivos, la alimentación, etc., todo está organizado y manejado desde grandes sectores empresariales que son los que se oponen a la heterogeneidad y por lo tanto a la diversidad, salvo que ellos puedan hacer de esa diversidad un negocio, como lo han realizado hasta la fecha con todo lo que puede ser así manejado, y si no, analicemos la mítica figura de Ernesto Guevara «Che», su rostro es comercializado mundialmente al igual que la remera que utilizó Evo Morales en su campaña, pero no comercializan el mensaje de ellos. Quienes usan una remera con la foto del Che Guevara, ¿saben cuál fue su ideología y su propuesta para América?, ¿o sólo la usan por moda? Lo mismo sucede con los aros colocados en distintas partes del cuerpo, especialmente en el rostro. Si revisamos estudios antropológicos de América, podremos comprobar que hacia 1912 la iglesia prohibía a los chiriguano el uso de la tembetá o aro colocado en el labio inferior a los varones a partir de los 9 años de edad. En la actualidad la juventud no sabe por qué los usa, y además le da un nombre en inglés, ni siquiera emplea su propio idioma para designar algo que usa.

En una investigación que realizamos al respecto pude comprobar que no conocen del tema, y sólo los usan porque es moda. El usar tal o cual cosa por moda y no por identidad nos despersonaliza y nos

co o no, migradas a Venezuela, que por divisiones territoriales al constituirse los Estados se organizó tal como están estructurados sus límites geográficos. Esa sociedad a su vez tiene en su seno una serie de identidades que no necesariamente responden al estereotipo de «cultura nacional» elaborado desde el Estado, sino más bien son diversas identidades culturales con fuerte basamento en lo étnico, y así podemos decir que tenemos la cultura guajira distribuida en distintas provincias de este vasto territorio nacional; la cultura judía, la cultura italiana, la cultura española, etc., las que en su mayoría están representadas por instituciones que son el traslado, en el caso de los de descendencia extranjera, de sus realidades socioculturales de sus ancestros, y así tenemos la Sociedad española de Socorros Mutuos, la Sociedad Italiana de Socorros Mutuos, y paralela a ellas, una Asociación Guajira. Si la clasificación cultural se hace desde la mirada «de clases sociales», entonces tendremos grupos que representan la «cultura popular» y otros que representan «lo culto», y aquí, según mi mirada, surge un dilema que es la palabra «pueblo».

Considero que «pueblo» es todo el conjunto de la sociedad, no sólo una parte de la misma. Las personas que constituyen la sociedad y forman parte del sector, económicamente hablando, de mayor poder adquisitivo, también son parte del pueblo tal como el concepto pueblo significa. Lo único que les permite el poder económico son adquisiciones materiales, bienes materiales, pero nunca asegura que esa persona sea más o menos inteligente que otra, dado que sólo tiene acceso a la información o a estudios en colegios privados que no necesariamente son los mejores en lo académico, sino que tienen status por esta clasificación de «cultura» desde lo socioeconómico.

Según Burke «En un estado de *grósera* naturaleza no hay nada parecido a un pueblo. En sí mismo, un grupo de hombres no tiene capacidad colectiva. La idea de un pueblo es la idea de una corporación. Es completamente artificial; y obra, como todas las otras ficciones legales, del común acuerdo. La índole particular de ese acuerdo se colige de la forma en que la sociedad considerada ha sido moldeada»¹². Entonces cada ser humano nace en una comunidad que tiene una historia y en ella se va desarrollando y superando, difícilmente pueda dejar de ser parte de la cultura de ese pueblo o de esa sociedad.

homogeniza en grupos humanos, pero todo por algo externo a nosotros mismos, y en realidad la importancia de la identidad debe ser interior.

Lo mismo sucede con la práctica de ciertas actividades físicas denominadas deportes. Las practican porque está bien hacerlo ya que si se es... o se pertenece a determinada clase social está bien jugar... Nada más precario para la identidad de la persona que hacer algo porque lo externo lo determina, perdiendo así la identidad interna del Yo, y sufriendo la consecuencia de vivir pendiente de «la imagen». Esa misma idea de imagen es la que viene preocupando a una parte de la sociedad constituida por algunas clases sociales, muy especialmente la alta (desde la mirada económica, no por la inteligencia emocional ni por la intelectual. Debemos saber que el dinero puede dar más conocimiento, pero no más inteligencia) la que siempre intentó considerarse culta por sobre las demás clases sociales de la misma sociedad- pueblo-estado al que pertenecen. Pero, ¿qué es lo culto?, ¿existe lo culto? ¿Quién determina que una pintura de Vincent van Gogh (desvalorizada en la época en la que él vivió) es la mejor, sino un grupo de personas que van detrás del dominio del bolsillo y la inteligencia emocional de la sociedad? ¿Quién determina que las obras son arte cuando fueron realizadas por ciertas personas occidentales, y artesanía si los creadores son originarios de América? ¿Qué es el arte pobre, como osó manifestar un subsecretario de cultura despectivamente ante la visita a la ciudad de Neuquén de un artista plástico suramericano?. Miles de preguntas podemos hacernos para reflexionar al respecto pero debemos ahondar en el tema.

Según Williams, es en el siglo XIX cuando surge la lucha por definir cultura entre los diferentes grupos sociales ingleses, y la misma comienza a adquirir una significación connotada de «lo culto». Este término en nuestro país tiene un gran defensor que es Sarmiento, quien habla de civilización y barbarie y considera al primer término como sinónimo de lo culto o de lo que comenzaría a ser considerado cultura en el marco de las sociedades del siglo XIX, al que nuestro país no escapa.

La cultura es «algo» que se desarrolla en una sociedad. ¿Qué es una sociedad? Un conjunto de personas que sin necesariamente tener nada que ver entre sí forman ese conjunto. Así la sociedad venezolana es un conjunto de personas nacidas en el territorio, geográfi-

El mundo inglés intelectual ha sido el que en el siglo XIX cambia el significado de «cultura», así Moore en 1834 habla de «populacho» y «pocos cultivados», entonces la palabra cultivado pasa a ser sinónimo de «culto» y «cultura», ahí se acuña otro término que es «popular» como opuesto a lo culto. Cuando en el siglo XVII Coleridge habla de cultivo, Mill, entre otros, pasa a denominarlo cultura. Es así que la palabra «folklore» que se considera «el saber del pueblo» pasa a ser la que representa una parte de la sociedad, ya que la otra, la oligarquía, no tiene sino «cultura» porque se considera a sí misma como culta. Así cultura pasa a ser el conjunto de obras literarias, artísticas, etc. de un grupo de personas que selecciona esa sociedad burguesa y real. El resto pasa a ser considerado pueblo, proletariado, lo popular, el folklore, lo inculto, lo bruto, etc. Esta es una clasificación netamente «clasista» y elaborada por un grupo de personas a las que se les puede denominar intelectuales pero que pertenecen a determinada clase social y que propugnan el desprecio por lo que no sea igual a ellos.

Folklore pasa a ser, entonces, el conjunto de tradiciones. ¿De quién/ quiénes? Del pueblo, ellos ya no se consideran pueblo. Es decir, esas personas que se consideran cultas abandonan esas tradiciones de su pueblo originario y ya inmersas en la sociedad industrial y burguesa comienzan a propiciar otro tipo de «folklore», sólo que a éste lo llama cultura. Es innegable que si tienen algunos elementos espirituales primitivos los esconderán del resto de la sociedad porque no les dará status.

El término cultura ha sido interpretado y reinterpretado según quién lo hace y con qué fin. Lo mismo sucede con el término sociedad, tenemos así una sociedad capitalista, una sociedad socialista, sociedad de masas, etc., y por otro lado la cultura folk, la cultura de masas, la cultura popular, etc.

Cultura, muchas veces ha sido confundida con la acumulación de conocimientos, desde lo memorístico, o sólo con la plástica, la literatura y la música, pero *cierta* plástica, música y literatura. Un mundo que se fue comunicando cada vez más a partir de los descubrimientos del siglo XV en adelante, y que fue interactuando en una estructura social de dominadores y dominados, crea y recrea estructuras clasificatorias según la conveniencia de algunos intelectuales que a su vez representan, en esa sociedad en la que viven, a una o

varias clases sociales regida/s ésta/s por un «tipo» de pensamiento. Aquí aceptamos el término **cultura** como denominador del «conjunto de conocimiento y técnicas que cada grupo posee y que le es necesario para vivir en su ambiente. Cada sociedad posee una cultura y ésta es la respuesta que generaciones de hombres han dado a los problemas que se le han planteado en el transcurso de su historia» (Amodio; 1989:9). Por ello debemos reconocer que en la actualidad la sociedad es pluri o multicultural. Si nos ubicamos en el relativismo cultural aceptaremos y validaremos la otredad, pero si nos ubicamos en el espacio etnocentrista (etnos: cultura en griego) entonces negaremos y desvalidaremos la existencia del otro.

Así como el término cultura ha sido y es aplicado, actualmente, a innumerables estructuras y/o elementos como por ejemplo se habla de una cultura industrial, de una cultura moderna, de una cultura posmoderna, de cultura punk, de cultura popular, etc., lo mismo sucede con el término sociedad. Se habla de una sociedad industrial, de una sociedad moderna, de una posmoderna, de una sociedad de masas, etc. Considero oportuno el reflexionar si es adecuada dicha polisemia de aplicación de ambos términos desde la teoría, o si en lugar de analizar a la sociedad (macro de un país) como una estructura política que denomina sólo al conjunto de personas que viven en determinado lugar, y luego en esa sociedad considerar que los seres humanos se proyectan según sus propios intereses, necesidades y/o posibilidades que les da el medio en el que viven, considerando que esa sociedad tiene estructuras de poder, oligarquía, que en la gran mayoría de los casos es el que dignifica ciertos ascensos, ciertos logros, los ganadores de las becas en todos los ámbitos, etc., de esos otros seres humanos que viven en esa misma sociedad.»¹²

Esta actitud ante la vida y los seres humanos ha dado paso a la clasificación de lo culto y lo popular. «Hacia 1820 Sir Egerton Brydges escribió en un análisis de la literatura de esa época en Europa «¿Admirará la mente inculta lo que deleita a la cultivada?». Así las dos adjetivaciones clasificatorias de la sociedad en dos fragmentos serán la sociedad culta y la sociedad no culta, en la primera descansará la cultura y en la segunda el folklore o lo popular. La primera será la élite y la segunda la masa. Esto también se va dando en la educación, aunque por un lado debemos establecer que por esa época, Siglo XIX, las mujeres no cursaban la escolaridad media y los

varones, sólo los de las familias pudientes, sí lo hacían como preparatorio para el ingreso a la universidad.

Lo popular surge como parte de la cultura europea hacia el medioevo camino a la modernidad. Esa cultura folklórica campesina que se oponía a la otra, la escrita o erudita, pasa a denominarse popular como sinónimo de pueblo, en representación de una parte del pueblo/sociedad. (...) si bien esa revolución industrial puede haber acercado la tecnología a la sociedad, también debemos reconocer que le quitó bienes a la gente que vivía en la zona rural y fueron pocos los que se apoderaron de los mismos, y progresivamente se produjo la distancia social: el «poder» en manos de pocos, desde lo económico, y la «pobreza» en la vida de muchos. Argentina y el resto de América no escapan a esos embates de la sociedad inglesa que maneja el mundo. Aquí se comienzan a tejer las bases de lo que se llamará la generación del 80 y también se gesta, desde el Estado Nacional, la matanza de indígenas para quitarles sus tierras con el fin de comercializar con Europa, principalmente Inglaterra, y la separación «lo culto vs. lo popular» se plasma en el pensamiento «xenofóbico y racista» de Sarmiento «civilización y barbarie» y su desprecio por todo lo que no fuera europeizante. (...) hace más de 100 años ya que se gestara esa generación del 80 en nuestro país, la que tenía una mirada europeizante por lo que todo lo nativo era lo incivilizado o lo inculto y lo europeo era lo culto. Eso para una élite o clase social oligarca argentina la que, como dijimos anteriormente, se dedicaba a dar los primeros pasos con el comercio europeo, especialmente inglés, asesinando a toda la población autóctona de estas tierras americanas, y usando para ello la expresión de salvajes sin dar paso a un análisis y acciones concretas que les permitieran a esos grupos humanos ya mestizados entre sí, formar parte de la sociedad argentina.

En definitiva la sociedad organizada a partir de los extranjeros descendientes de los conquistadores y los enviados a poblar desde España y otras partes de Europa se consideran dueños de un territorio en el que sus ancestros no crearon cultura ni sociedad alguna y deciden (¿en nombre de quién?) expulsar a los verdaderos dueños del lugar. Este despojo se ve plasmado en la asignación de «barbarie» a lo «popular» de la generación europea.

El gaucho originario de nuestras tierras como producto de la mestización y de la tarea ganadera también es expulsado de la sociedad de «lo culto» y pasa a ser esa otredad despreciada, rechazada e ignorada por una parte de la otra sociedad que con ella constituyen el estado denominado Argentina.»

Lo mismo sucede en toda América por ello «Ya entrado el siglo XX se acrecienta la separación de clases, y a consecuencia de ello, la de los espacios sociales en los que cada clase social interactúa, y la palabra cultura se sigue utilizando para otros fines que no son necesariamente los planteados anteriormente. Así el término acuñado por Adorno y Horkheimer de «industria cultural» que plantea que la cultura es tomada por los medios de producción de comunicación con fines globalizadores y de manipulación humana, convierten, a la cultura, en una industria de la diversión y homogeneización de los seres humanos. Esto sabemos que surge en el capitalismo con fines bien determinados por sus creadores. A ese movimiento se le opone otro que procura que la identidad no se desdibuje y que la igualdad reine en la sociedad, incluso entre sociedades diferentes con culturas diferentes. Que la simetría cultural sea un hecho y no una mera declamación, así se podrá hablar de interculturalidad, caso contrario se sigue hablando de distancia cultural. Sólo el relativismo cultural puede hacer posible la práctica de la primera; y el etnocentrismo, la de la segunda expresión, entre humanos.

La estructuración, entonces, de estas dos acepciones «lo culto» y «lo popular», son creaciones teóricas de una parte de los humanos que constituyen en una sociedad el grupo dominador, hacia la otra parte que es la dominada, tal como lo plantea Passeron en su análisis del tema, según el siguiente esquema:

Clases sociales dominantes	Cultura e ideologías dominantes
Dominación Social	Dominación Simbólica
Clases sociales	Cultura e ideologías
Dominadas	Dominadas

Las clases dominadoras dominan también las «ideologías» de la otra clase social y en eso mucho tienen que ver en estas últimas décadas los medios masivos de comunicación, el dominio se produce en lo simbólico, un elemento de importancia en la estructura del colectivo cultural y social. Bonfil Batalla en sus estudios del control

cultural, abordando la cultura como algo dinámico- en constante modificación, plantea la dominación desde la toma de decisiones al respecto de la misma y sus diferentes elementos. Esos elementos son: **simbólicos**, emotivos, materiales, de organización y conocimiento. En el caso de que los elementos sean propios y la decisión de su utilización también lo sea habla de «autonomía», pero si en cambio sobre lo propio las decisiones son ajenas habla de «enajenación» y de «imposición» cuando ninguna de las dos surgen de la misma sociedad/cultura. Para este autor también lo simbólico es de fundamental importancia en la vida de una sociedad/cultura.»¹⁴

La sociedad debe aceptar que todo es una construcción teórica basada en el poder económico y no en el poder intelectual, la inteligencia emocional, la etnicidad, etc. Por ello debemos repensar América desde América misma y dar lugar a la reflexión y el desarrollo de lo propio.

Recuperación e inserción pedagógica y comunitaria de los juegos autóctonos de los pueblos originarios de América

La educación que se imparte actualmente en las escuelas de América sigue siendo clasista, divisoria de género y europeizante, por lo que las acciones macro han de ser la modificación de la formación de profesionales en todas las áreas tal como en su momento no realizó no solo en el país sino en todo el continente. Por ello es importante desarrollar un Proyecto o Programa Nacional que procure la recuperación de los ancestrales juegos de los pueblos originarios de Venezuela y el Caribe. Dicho proyecto debe cubrir los ámbitos pedagógico y comunitario, por ello se debe:

1) Revisar los programas de Educación Intercultural Bilingüe (E.I.B.) actuales en ejecución en Venezuela, como los de toda América, para que las materias estético expresivas: música, plástica o arte y educación física revisen sus currículos en todos los niveles de la educación ya que si se insertan elementos culturales y la propia lengua ¿Por qué no insertar los propios juegos, la música y el arte o plástica? En toda América se ha producido ese error hasta la fecha. Ya en el año 2001 en un encuentro de Universidades de los Andes hablé al respecto de la urgente necesidad de la modificación curricular en educación física.